

# HOTEL "LOSCASI"

eduardo sellenave



Eduardo Sallenave

# Capítulo 1

## **HOTEL "LOSCASI"**

Llegar al hotel no fue fácil, estaba "escondido" entre calles sinuosas y construcciones viejas. Pensé quién construiría un hotel donde fuera complicado llegar. Era como lo anti turismo que figuraba en todos los manuales de la industria.

La recomendación de un amigo que me insistió tanto en este hotel hizo que no pensara en el trabajo extra que implicó el viaje, ubicarlo, que no aceptaran reservas y que no sé qué otras vueltas más.

Me acerque a la recepción con mi valija y mochila realmente cansado. Esta vez pesaban mucho más, aun cuando siempre colocaba lo mismo para mis viajes. Reconozco que no fueron armadas a conciencia porque no tenía claro mi destino y actividades.

Se acercó un señor con un andar cansino pero elegante. Difícil determinar su edad, podría tener 30 como 50 años. Cómo también que si lo imaginaba con pelo largo, bien podría ser una mujer. Nunca me paso algo así. Irradiaba cierta paz, como gurú espiritual de libro de autoayuda.

Lo estábamos esperando, dijo mirándome cálidamente pero con autoridad. Me quede unos segundos dudando, cómo sabían de mí. Recordaba haber llamado pero ante la negativa de tomar reservas, no avance con más datos. Por lo menos eso recuerdo pero el cansancio ya me hacía dudar.

Quisiera una habitación grande le dije, al mismo tiempo que me llamo la atención de por qué dije eso. Sentía como que quería tener espacio, lugar para moverme, aun siendo yo solo.

Las opciones son muchas señor me contesto, agregando rápidamente, todas con mucho espacio, luz, aire, buena vista y cómodos muebles.

Reconozco que yo estaba medio paralizado, como anestesiado. Todavía sentía en mi cuerpo el peso de la valija y mochila.

Le recomiendo un recorrido por las mismas para ver cuál es la que más se ajusta a sus necesidades me dijo mientras salía detrás del mostrador que separaba la recepción del resto del vestíbulo.

Mire su ropa en detalle. Un traje color gris que en apariencia no debía tener más de una o dos puestas. La camisa haciendo juego. Unos gemelos dorados, con una fugura que no pude distinguir. Sentí cierta fragancia de perfume suave pero con presencia. Esas que quedan en el aire unos

segundos pero no molestan.

¿Un recorrido de habitaciones?, acepto le dije, mientras pensaba sobre cuántas diferencias podría encontrar entre las mismas. Tome su equipaje y acompañame me dijo y subió al ascensor. Marcó el quinto piso.

Reconozco que no me ayudara con mi equipaje, me molesto un poco. Pero seguí adelante y subimos.

Entre la planta baja y nuestro destino, vino de nuevo a mi mente mi amigo recomendándome venir a este lugar. Insistiendo por demás. Que para él fue un antes y después. Un cambio total. Y que yo necesitaba algo así.

¿Algo así? pensé y solté una risa que retumbo en el silencio del ascensor. Mi acompañante inmutable. Yo, impaciente, algo incómodo y con ganas de recostarme y relajarme.

Al salir al piso, otra fragancia intensa me invadió. Como un ambientador de spa que mezcla cítricos, canela y no sé qué más para dar esa sensación de relax, tiempo en suspenso y paz.

El pasillo era largo. Muy largo. Me llamo la atención no ver el final del recorrido. Quizás mi cansancio y pesadez al caminar me estaban jugando una mala pasada. Pero juraría que era un pasillo infinito.

Sin soltar mi valija y acomodando mi mochila en el otro hombro, para compensar el peso seguí a mi guía que se detuvo ante la primer puerta.

Acá es la habitación que llamamos "Romeo sin balcón". Para todos aquellos que no concretaron sus declaraciones de amor. Los que dejaron pasar la oportunidad de decir un te amo o un te quiero a esa persona especial. Los que se tragaron sus palabras lentamente por miedo, vergüenza, arrepentimiento y las miles de razones que hacen que un NO, se concrete y le gane por paliza a un QUIZAS.

Yo estaba mudo. Como no creyendo lo que oía.

El avance seguro hasta la otra puerta y cómo la anterior, frente de ella, sin mirarme, habló.

Esta es la habitación "bollos de papel". Para esas personas que garabatearon ideas que fueron a un cesto de basura sin siquiera ver la posibilidad de un intento. Sean proyectos personales, laborales, etc. Nada más contundente que ese pedazo de papel apretado e impotencia. Ideas que se abortaron apenas se concibieron.

Estaba punto de decirle algo, no sé bien qué. Me sentía perdido, confundido, en ese mundo intermedio entre la vigilia y el sueño profundo.

Siguió a la próxima puerta. A la que describió como "el segundo del segundo". Que representa a todos esos logros, récords y metas no alcanzadas. El segundo que le faltó a un corredor para lograr el record de su vida en los 100 metros llanos, ese momento en donde no quedas en la historia, sino en el lugar que nadie recuerda, que no hay tinta en los libros para tus hazañas.

Y así fue el recorrido, puerta a puerta. En un tiempo difícil de cuantificar y describir.

Pienso en mi amigo y aquella noche cuando me habla del "HOTEL LOSCASI" y cómo le brillaban los ojos al insistirme que tenía que visitarlo. Que cómo había cambiado su vida y que seguro la mía también lo haría.

Me di cuenta que mi valija y mochila ya no pesaban. Que mientras más puertas recorría ya no eran una carga. Que me iba liberando, como más liviano en cuerpo y alma.

Y fui entendiendo lo que cada puerta representaba. Esas situaciones que por lo general son cargas que nos acompañan toda la vida. Que cada uno lleva como puede. Que pesan, que molestan, que incomodan. Y aquí descansan, se relajan, se quedan haciéndonos el recorrido un poco más fácil.

Nos detuvimos ante una puerta. Me miro. Lo mire fijo. Fueron unos segundos. No hizo falta que hablara. Ingrese.

Me volví, para darle una última mirada a ese hombre que me había mostrado algo especial.

¿A qué habitación ingresé?, bueno, eso me lo reservo. Quizás en una próxima historia lo cuento, o no.

Yo estoy mejor. Mucho mejor.